

//ESPACIOS SUBLIMADOS. SOFÍA CASANOVA Y LA
REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO Y PRIVADO
EN EL DIARIO ABC DURANTE LA PRIMERA GUERRA
MUNDIAL//

//SUBLIMATED SPACES. SOFIA CASANOVA AND THE REPRESENTATION
OF PUBLIC AND PRIVATE SPACE IN THE ABC NEWSPAPER DURING
THE FIRST WORLD WAR¹//

SUBMISSION DATE: 24/09/2015// ACCEPTANCE DATE: 20/11/2015
// PUBLICATION DATE: 21/12/2015 (pp 87-104)

PEDRO OCHOA CRESPO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
SPAIN
pedro.ochoa@openmailbox.org

///

PALABRAS CLAVE: Feminismo, Periodismo, Dicotomía, Público y privado, Guerra, Dislocación de la norma política.

RESUMEN: Las modificaciones en la representación de lo que pertenece o no a lo público y a lo privado, pueden provocar la capacitación política por parte de aquellos sujetos que históricamente han sido subordinados dentro de los espacios de poder. Durante la Primera Guerra Mundial, la periodista del diario *ABC* Sofía Casanova, encontró diferentes formas de aproximación a la cuestión de qué es público y, por lo tanto, qué es político. Esto fue debido, en gran medida, a su propia experiencia personal, a su pasado como mujer escritora, pero también a las circunstancias y condiciones que la guerra iniciada en el verano de 1914 predispuso ante ella. Este trabajo trata de mostrar los límites de la capacitación política, los cambios y las resistencias que Sofía Casanova moduló durante ese periodo.

///

A lo largo del verano y del otoño de 1914, en el inicio de la Primera Guerra Mundial, diversos periódicos españoles se hicieron eco de los avatares vividos por la

¹ Citació recomanada: Ochoa Crespo, Pedro, "Espacios sublimados. Sofía Casanova y la representación del espacio público y privado en el diario ABC durante la primera Guerra mundial". Spaces for creation. Transatlantic Studies about Thought, Education, and Arts in the Feminine Discourse, Forma. Revista d'Estudis Comparatius d'Art, Literatura i Pensament, 12 (2015), pp.87-104.

escritora española residente en Polonia Sofía Casanova (Alayeto, 1992: 69). En noviembre de ese mismo año, la propia Casanova enviaba una carta a su hermano Vicente. Quería tanto tranquilizar a sus familiares como evidenciar el hito histórico y catastrófico que ella, sus allegados y, en general, aquellos que sufrían el enfrentamiento entre Alemania y Rusia, estaban presenciando.

Nacida en A Coruña en septiembre de 1861, Sofía Casanova era una conocida y publicada poetisa en los círculos literarios de Madrid y Galicia cuando se casó con el filósofo polaco Wicenty Lutoslawski en 1887. Ese contrato matrimonial trasladó su hogar al señorío de Drozdowo en la Polonia rusa, aunque la carrera académica de su esposo hizo que ambos también vivieran en Moscú, Kazán o Londres por temporadas, con intervalos en Madrid y Galicia (Hooper, 2008: 36-38). Durante los años que median entre 1887 y 1914, Sofía Casanova evolucionó de una manera que encaja en las descripciones tradicionales de la historiografía de género sobre las mujeres educadas, conservadoras y casadas. En ellas, era habitual que en sus discursos predominara una estrategia de participación pública y política que partía del hecho de afianzar y corroborar sus cualidades domésticas y privadas, para entonces, y sólo entonces, proyectarse políticamente como ejemplos del bien común (Alzate, 2011: 166-168). Sin embargo, un enfoque biográfico que esté preocupado por los condicionantes que la categoría de género impone en los análisis sociales e históricos, permite observar en la vida de Sofía Casanova elementos que discuten la homogeneidad presentada para el grupo social al que pertenecía (Burdíel, 2005: 142-143). Así, Kirsty Hooper presenta los textos de Sofía Casanova de la etapa anterior a la Guerra del 14 como resultados de una implicación política y social en la independencia de Polonia, más allá de las imposiciones sexuales que se ejercieron hacia las mujeres durante la transición a la modernidad. Aquí, esas cuestiones se plasmarán a través de la distribución jerarquizada de las actividades históricas de hombres y mujeres entre el espacio público y el privado, propia de sociedades occidentales y modernas. De Sofía Casanova, según Hooper, se desprenden posibilidades de capacitación política desde la escritura que van más lejos de la simple proyección de su ascendencia hacia lo público como garante de las cualidades de lo íntimo y privado, e interpretadas a través de textos meramente autobiográficos como habitualmente se ha realizado en la historiografía mayoritaria (Hooper, 2002: 175-187).

Para abril de 1915, la guerra ya se ha apropiado de Europa y Sofía Casanova ha quedado aislada como miles de polacos entre el avance del ejército del II Reich y la defensa y los contraataques de las fuerzas del Zar. Comenzó entonces su relación profesional con *ABC*. Hasta entonces, es posible decir que su pasado e historia como escritora le habían hecho partícipe de algunas opciones de acción política. Éstas sorteaban y sobrepasaban incluso la línea que ella misma pretendía como la norma a seguir. En las siguientes páginas trataré de mostrar cómo durante la guerra se produjeron condiciones nuevas que permitieron una dislocación de la representación del espacio público diferente de la norma, propiciadas por algunas mujeres, entre ellas Sofía Casanova con su trabajo en *ABC*. Se problematizará, para ello, la cuestión conceptual dicotómica de lo público y lo privado, su proyección e influencia en la capacitación política de los sujetos que viven bajo el sistema político y social de la modernidad. Resulta necesario puesto que ha sido habitual que muchos investigadores usen esta construcción conceptual como si de una mera extensión del impacto de los procesos relacionados con la lectura y los medios de comunicación se tratara (Meyers y Moors, 2006). Debo ofrecer, también, una serie de elementos metodológicos para poder localizar las formas de capacitación política de sujetos a través de la transformación,

dislocación o transgresión de los límites “normales” de la representación del espacio público y privado.

Sofía Casanova y el periodismo en ABC

El estudio de la opinión pública (del espacio público, de la esfera pública) es uno de los principales argumentos de explicación de las desigualdades sociales del análisis histórico mediado por la categoría de género (Gabaccia y Maynes, 2013). A través de él se desenredan y desentrañan relaciones y estrategias de subordinación de las mujeres y su agencia histórica. Este mecanismo funcionó también con otros sujetos desposeídos del acceso a la capacitación política, aquellos que no coincidían con las características del varón blanco y propietario occidental (Flather, 2007). Y es que en la construcción de esa dicotomía anidan las numerosas formas por las que se reproduce la expulsión de las prácticas y discursos de sujetos que se hallan al margen de la norma, toda vez que se basan en la universalización de las características y agencias históricas de esos hombres blancos, propietarios y occidentales.

En la primavera de 1915, Sofía Casanova recibía prensa y correspondencia en el número 21 de la calle Mansalkowska, en Varsovia, donde vivía con la familia de su hija Maña, lugar que también contaba con la presencia del nacionalista e influyente político polaco Roman Dmowski. Viajó al frente para realizar reconocimientos, como a las trincheras cercanas a Drozdowo, profundizando así en su labor como corresponsal. Visitó entonces a algunos familiares de los Lutoslawski en Lomza. Más adelante, en el momento de la evacuación de Varsovia, Sofía Casanova y su familia hicieron una parada en Samodrolowice, a 30 kilómetros de Minsk, donde junto a amigos, familiares y el doctor Mlaki, colaboró en la organización de un comité para atender a heridos y refugiados. El Comité Cívico de Varsovia tenía como finalidad encauzar la huida de los ciudadanos polacos al interior de Rusia (Martínez Martínez, 1999: 210-215).

El camino que siguió Sofía Casanova desde entonces hasta 1918, la llevó a presenciar y vivir la evacuación de Varsovia, la vida en Minsk, Moscú y San Petersburgo, donde la Revolución Bolchevique aconteció bajo su ventana. Voluntaria de la Cruz Roja, desempeño que la ocupaba buena parte del día, escribió en *ABC* sobre diferentes cuestiones que iban desde la vida cotidiana en los hospitales, las reuniones en los salones burgueses en la retaguardia del frente oriental, las relaciones familiares, geopolítica y la causa de Polonia. Todo ello salpicado con reflexiones sobre lo nefasto de la Primera Guerra Mundial y el problema social y político surgido tras la explosión revolucionaria de 1917 en Rusia. Por supuesto, y siguiendo los preceptos que guiaban la cosmovisión de su clase social, y por tanto sexual y cultural, el cuidado y mantenimiento de su familia constituían la prioridad principal (Fernández y Ortega, 2008).

En muchos estudios sobre el espacio público se ha identificado tradicionalmente la opinión pública con la prensa, sobre todo en aquellos relacionados con el estudio de las relaciones internacionales (Carr, 2004). Sin ser posible en estos días esa identificación unidireccional, sí se puede decir que la prensa tuvo (y tiene) una importancia fundamental en la configuración del discurso del espacio público. Son las propuestas de Jürgen Habermas las que mayoritariamente han guiado las representaciones historiográficas de un espacio público que va más allá de esa identificación entre prensa y esfera pública. En concreto, Habermas (1981) distinguió dos espacios de actividad o agencia histórica, uno público y otro privado, determinando así la actividad política de los individuos que viven en sociedades modernas. La distribución de acontecimientos vitales, su transcendencia política y social en uno u otro

lugar, quedaba marcada por la definición de lo que es público y publicitado en una sociedad. Frente a esa construcción conceptual se erigía un “otro lado” que se denominó espacio privado. Estaba subordinado a lo público y alejado de la posibilidad de mediar en la construcción social y política. Habermas consideró ese espacio público como producto de la cultura burguesa; fue, añade, en los siglos XVII y XVIII cuando se produjo la separación definitiva de esas esferas (1974: 49-55).

Habermas ofreció en 1992 una serie de matizaciones a sus teorías al calor de la traducción inglesa de sus indagaciones: carácter patriarcal del espacio público, impacto de las culturas subordinadas y supresión ante la cultura hegemónica y sus medios de difusión del discurso institucional dominante. Siguió vinculando la posibilidad de «lo político» con cuestiones derivadas y sujetas a las sociedades democráticas, condición necesaria para la existencia del espacio público. Para Habermas era innegociable diferenciar entre el discurso estatal y los procesos que los circunscriben, las formas de acceso, pues, de los sujetos mismos a la toma de decisiones dentro de las instituciones democráticas (Habermas, 1992). Entiendo que es necesario hacer más elástico el concepto habermasiano de lo público a través de aproximaciones feministas. Son ellas las que se han preocupado fundamentalmente por ofrecer alternativas y soluciones a las dificultades surgidas desde los trabajos del filósofo alemán, puesto que con la construcción del espacio público se establecieron las condiciones de «lo político» en las sociedades que han transitado la modernidad, facilitando la subordinación sexual (Davidoff, 2003: 14). Es decir, se fijaba lo que podía aparecer en público, publicitado y discutido, y lo que estaba subordinado a ello y que no tenía la opción de funcionar como elemento que genera cambios organizativos en las sociedades. Entonces, ¿es posible –cuándo y por qué lo es– cambiar las fronteras que significan una dualidad conceptual cimentada, por otro lado, del mismo modo que todo producto cultural: como una invención histórica, abstracta y discursiva que opera en el plano de lo real siendo mediada y definida por las prácticas humanas en sociedad?

Son en estas preguntas donde debe insertarse la actividad periodística de Sofía Casanova en la Primera Guerra Mundial, sus encuentros con los modos de representación de la dicotomía público y privada, elaboración conceptual que operaba como real y casi esencial a la naturaleza humana en los tiempos de la escritora gallega (Amelang&Nash, 1990). Además, se debe encajar todo ello en un ambiente de cimentación del entramado empresarial contemporáneo de la prensa, puesto que es en ese medio y formato donde Sofía Casanova plasmó sus ideas en torno a los espacios fronterizos entre lo público y lo privado.

La evolución del funcionamiento empresarial y estilístico a lo largo del siglo XIX fue similar entre la prensa española, francesa, inglesa y norteamericana. Es importante señalar que en el mundo de la prensa y su conexión con la sociedad y «lo político», se parte desde una perspectiva, dice Josep Francesc Valls, por la que,

Este invocar a la opinión pública supone un elemento un tanto oscuro al principio, que se irá concentrando en opinión pública igual a prensa. Mientras esto no se fragua e incluso después, para los liberales del XIX, el espacio público es ese conjunto amorfo de sentimientos que conduce al pueblo a motines, sublevaciones, o a apoyar a los causantes de las sublevaciones (1988: 40).

Como indica Kathryn Shevelow, a lo largo de los siglos XVIII y XIX se produjo una especialización sexual en la prensa burguesa, acorde con las condiciones históricas propias de la construcción del sistema económico y social del liberalismo, y del afianzamiento de la modernidad. En la llamada prensa femenina, dicha especialización consistía en plantear una serie de temas vinculados a la esfera de lo privado y, por

extensión, de lo pensado como femenino: la condición de la mujer, *womanhood*, era determinada por los problemas sentimentales, una figura que resuelve las dificultades propias de esa condición. Es habitual, pues, la presencia en varias cabeceras de la prensa femenina, la encarnación de una especialista que se involucraba en el mantenimiento de un ideal de espacio privado en el que la reproducción de la labor de las mujeres pasaba por encontrarle un final a las dificultades matrimoniales y familiares (Shevelow, 1989: 101-141).

De manera paralela y relacionada con la modernización empresarial e industrial, entre 1880 y 1914 nació y se asentó el llamado “nuevo periodismo”. Estaba caracterizado a ambos lados del Atlántico por abrazar dos tradiciones estilísticas: el de la prensa de la élite política y los artículos con naturaleza de ensayo, por un lado, y el de los periódicos con historias “humanas” e interés sentimental, por el otro. El formato del periódico también se vio afectado por esta nueva corriente periodística: fue entonces cuando se apostó por los grandes titulares, prominentes fotografías explicativas o decorativas y un estilo de escritura más simple. Era bastante excepcional, no obstante, que en esta forma de hacer periodismo se explicitara la carga ideológica de las mujeres cuando escribían en los periódicos generalistas. Durante la Primera Guerra Mundial, además, la censura hizo que la gran mayoría de las experiencias femeninas en el frente no se publicasen en prensa; fue más adelante en forma de libros, cartas o memorias cuando salieron a la luz. Cabe añadir que el número de mujeres periodistas era muy escaso en comparación con el de hombres. Es un hecho bastante repetido el que se ofrecían pocas corresponsalías o crónicas de guerra por parte de mujeres. Lo más frecuente en los textos sobre conflictos bélicos, y como sucede durante la Gran Guerra, era centrar lo publicado en asuntos relacionados con la geopolítica, la estrategia y la táctica militar. Las mujeres, por el contrario, tenían como misión escribir sobre los efectos de la guerra en lo cotidiano (Chambers, Steiner, y Fleming, 2004: 201).

Fundado en enero de 1903 por Torcuato Luca de Tena, *ABC* nació como prensa semanal y en 1905 ya estaba siendo publicado diariamente. Con un gran presupuesto, políticamente cercano a la monarquía y al conservadurismo, no se parapetaba en ningún partido político en particular. Durante la Guerra del 14 sufrió, como el resto de la prensa española, el fuerte incremento del precio del papel al desaparecer buena parte de las importaciones. Aun así, el diario *ABC*, como muchos otros, incrementó el número de su tirada diaria entre 1914 y 1918 (Pizarroso Quintero, 2010: 47-50).

Situar a grandes rasgos a Sofía Casanova dentro de los parámetros que caracterizan al “nuevo periodismo” puede resultar sencillo. Sin embargo, un análisis de los textos aparecidos en *ABC* hace posible encontrar todas las líneas intermedias que hacen del discurso de Sofía Casanova en torno al espacio público un constructo ajeno a la simplicidad. Debo saltar de nuevo a 1992 para ahondar en el problema de lo público y lo privado y su potencia (y límites) para el análisis de las subordinaciones sociales, para así situar la complejidad en lo que se refiere al espacio público de los textos de Sofía Casanova.

El historiador británico Geoff Eley reflejó entonces la variedad en los debates y las aproximaciones críticas a Habermas. Definió las claves de las indagaciones habermasianas como las de un manifiesto resultado de un proceso de larga duración de transformación de la sociedad y la economía, efectuado en un sistema capitalista derivado de las prácticas mercantilistas y de acumulación del capital. Encontró hasta cuatro ejes de argumentación crítica ante la estructura de la opinión pública presentada por el filósofo de la escuela de Frankfurt. Así, si se privilegiaba la agencia histórica de la burguesía para explicar el carácter de lo público y lo privado, se establecía entonces una secuencia causal de acontecimientos que podían hacer variar el significado de lo

público en la historia hacia un sentido de historia-progreso e historicista del concepto (Hill, 1983; Thompson, 1990). Luego, identificar la existencia de «lo político» con los sistemas democráticos alejaba de su definición los fenómenos ocurridos en sistemas diferentes al liberal-constitucionalista como era la *intelligentsia* en la Rusia del siglo XIX, de la que tuvo noticia y participó Sofía Casanova. Además, la relajación en el interés de Habermas hacia la relación entre cultura de la clase dominante y la cultura popular, esquivando los intercambios y préstamos producidos. Por último, era el feminismo y sus críticas sobre la historicidad las que cerraban el grupo presentado por el historiador británico (Eley, 1992: 291-294 y 325).

En general, desde el feminismo se alude a la desconsideración histórica y académica de la interpretación de la agencia de las mujeres y su participación en la historia en el tránsito a la modernidad y en la propia modernidad. Se creó una expulsión y subordinación de buena parte de la población de la capacitación para ejecutar y generar actividades pensadas como públicas y políticas. Como escribió Marie Fleming, Habermas subestimaba el desafío político y teórico que el feminismo contemporáneo ha efectuado y el alcance de sus propuestas. No se podía obviar la condición constitutiva de la expulsión por razones de género de las mujeres de «lo político», algo no problematizado en la definición habermasiana. Es de este modo, continúa Fleming, como se generaban las tensiones en el sistema liberal y se facilitaban los cambios, aquellos producidos por los movimientos de inclusión. En mi opinión, esto se erige como un concepto propio de «lo político», una cuestión novedosa que es ajena a la propuesta de Habermas. La dicotomía público-privado liberal no debe seguir funcionando como medio para explicar los espacios políticos en las sociedades modernas. Hay que buscar otra cosa (Fleming, 1995: 117-119).

Se debe advertir en este momento que las crónicas de Sofía Casanova no alcanzaron, en este sentido, las fronteras de la subversión formal. El mismo *ABC* vendía el producto periodístico de Sofía Casanova como uno que casaba con las características principales del “nuevo periodismo” (Martínez Martínez, 1999: 195). En sus crónicas y análisis, Casanova abordaba cuestiones relacionadas con la familia y con la guerra, con la labor de la escritura y con el significado de ser una voluntaria de la Cruz Roja en Rusia, con los deberes, derechos y sentimientos que en su cosmovisión se derivaban de la pertenencia a una determinada patria, con los espacios de negociación entre los sexos que propiciaban una sociedad correcta en lo moral, con la religión, con la gran política, con las tácticas militares y experiencias en las trincheras. Incluso reflexionó sobre su labor como periodista y cronista de la Primera Guerra Mundial, plasmando una serie de consideraciones sobre el objetivo de sus textos y, además, puso en evidencia algunos de los rudimentos a través de los cuales construía sus crónicas. Es decir, es posible encontrar en la producción periodística de Sofía Casanova durante la Primera Guerra Mundial, las diferentes formas y asuntos tratados en ella, los suficientes fundamentos para elaborar criterios sobre su pensamiento sobre lo público y lo privado y su evolución durante el conflicto.

Es relevante señalar que el número de crónicas y artículos aumenta una vez iniciado el periodo revolucionario en Rusia, en 1917. Esta cuestión implica entender los posibles cambios en las formas de representar la dicotomía del espacio público-privado desde ese prisma: los procesos revolucionarios causaron mayor impacto tanto en las necesidades del diario *ABC* como en la experiencia subjetiva de Sofía Casanova.

Periodismo e historia. Espacio público-privado en la Guerra del 14

Durante la Primera Guerra Mundial y también en la Revolución Bolchevique, Sofía Casanova mantuvo en buena medida las costumbres de sociabilidad propias de la clase burguesa. Se repetían las predisposiciones discursivas y prácticas entre los sexos, posibilitando en los salones el surgimiento de un discurso político. La novedad era que utilizaba esas conversaciones como elementos y argumentos susceptibles de ser incluidos en sus artículos, como algunas de las fuentes de sus noticias. Esto sucedía independientemente de que fueran compañeros de tertulia en un salón o, también, en el marco de las reuniones sociales de la Cruz Roja: amortizaba laboral y, por tanto, públicamente las situaciones en las que lo privado se proyectaba en lo público y viceversa, convirtiéndose éstos en procesos habituales dentro de las sociedades burguesas modernas de construcción del espacio social y de «lo político» (Davidoff y Hall, 1987). Estas conversaciones, por otro lado, propiciaron charlas entre Casanova y ciertos militares y altos cargos y mandos, que le permitieron obtener información sobre cuestiones técnicas y proyectos políticos (Casanova, 1920a: 4).

¿Cómo representaba Sofía Casanova las reuniones sociales que alimentaban los artículos de *ABC*? ¿Suponían una oportunidad de ejercer como periodista y, en este sentido, un medio nuevo de participación en lo político? ¿O significaban, por el contrario, una continuación de las experiencias vividas antes de la guerra (Alayeto, 1992: 69)? En agosto de 1918, Sofía Casanova se expresaba sobre esta cuestión al transcribir una conversación sobre política internacional mantenida con un “caballero ruso” y un “extranjero recién llegado de Francia”:

¡Ah! ¿Cómo quiere usted que se pongan de acuerdo los intereses del Japón con los de Estados Unidos? Habíamos tocado en la frívola atmósfera de un salón el nudo gordiano de la alianza latino-británica ultramarina oriental, y los torzales de la cuerda del nudo se enreda (Casanova, 1918d: 3).

Encontraba fuera de lugar tratar temas de tan alto calado geopolítico en una “frívola atmósfera” propia de un salón. De ello se deduce que ella consideraba el salón como un espacio de diversión privada, alejado del mundo de «lo político». Las heterotopías foucaultianas pueden explicar este fenómeno (Foucault, 1997). El filósofo francés entendía que en las sociedades modernas existía un fenómeno por el que convivían en el mismo espacio y lugar diversas series de significados y posibilidades de actuación, discursos pues, que mediaban en la resolución y creación de conflictos sociales. Es decir, los espacios urbanos se definen como lugares extensos en los que las relaciones entre una serie de identidades y posibilidades de agencia histórica se conforman conteniendo y sincronizando al mismo tiempo diferentes opciones de significado. En ese sentido, los salones de comienzos del siglo XX, herederos de la tradición burguesa de los siglos XVIII y XIX, y de los que Sofía Casanova participó, son una buena muestra de ello: convivencia y difuminación de lo público y lo privado, de lo íntimo y lo publicitado, de lo cotidiano y «lo político».

El círculo de amistades de Sofía Casanova hacía posible que accediera a información directa de los acontecimientos gubernamentales: “Un diputado amigo ha venido desde la Duma a referirme lo que aún no es oficialmente público. El Zar ha abdicado [...] y me llega el rumor de que no le fueron entregados los despachos de la Duma (Casanova, 1917c: 3)”. Se puede incluir en esta forma de acceso a la información aquella que publicaba en numerosas ocasiones sobre movimientos militares y situaciones, tácticas y esperanzas de los gobiernos. Como se ve, la obtención de esa información en el contexto social íntimo de los círculos y reuniones de los salones,

otorgaba a Sofía Casanova la posibilidad de poder participar de «lo político» a través de la tribuna de la prensa. El panorama de grises que se cierne en la difuminada frontera entre lo público y lo privado, en el ambiguo espacio político del salón, se complicaba con la variable del “secreto” propio de lo íntimo. Casanova lo usaba como punto de fuga para reproducir conversaciones: “El general Ivanow, mi buen amigo de Varsovia, me ha dicho en breve conversación que no estoy autorizada a repetir y otras cosas que son un secreto” (Casanova, 1916c: 3).

Se debe calibrar toda esta actividad de la escritura de Sofía Casanova desde la perspectiva de los años previos a la Primera Guerra Mundial, con los cambios que acontecieron entre 1914 y 1918. Fueron unos años que no tenían precedente en cuanto a la presencia en el espacio público de las mujeres gracias a sus profesiones. Posteriormente, la contribución al esfuerzo bélico en los estados enfrentados las hizo partícipes de un acontecimiento que se decía de gran importancia en la historia mundial. La escritura de mujeres sobre su experiencia y sobre los acontecimientos que rodean su cotidianidad en lo que se refiere a su vinculación con lo histórico y lo tenido como importante, se incrementó durante ese periodo (Etherington-Wright, 2009: 5).

Sofía Casanova también elaboró sus artículos periodísticos con otros tipos de fuentes ajenas a las de los salones. La lectura de prensa local y nacional, en Varsovia, Minsk, Moscú y San Petersburgo, le permitieron conocer lo que en sus círculos sociales no podía. Era bastante recurrente encontrar en sus artículos en *ABC* la transcripción literal de las sesiones de la Duma al encontrar ella necesaria esa información para sus lectores y, por extensión, contemplarlo como una obligación profesional y pública (Martínez Martínez, 1999: 270-275).

La opresión de la guerra, que no se relajó tras el armisticio de noviembre de 1918, determinó tristemente su cotidianidad: “El día fausto que nos promete Marte, fulminando su espada sobre ruinas y huesos humanos”. Y en la prensa, más allá de su labor como creadora de discurso periodístico, encontraba Sofía Casanova un refugio contra la guerra y sus desdichas. La prensa funcionaba como medio para construir y mejorar la patria. Era básica, según Sofía Casanova, para el buen desarrollo de una nación:

Con intervalo de meses, cual en Rusia, recibo alguna carta familiar, y en cuanto a periódicos, mis amados periódicos, en los que la pulsación del alma patria sostenía mis desfallecimientos, hace un año que no los veo. Y un año tiene para mí la ansiedad de ellos más días que los que marca el calendario, según dije en una ocasión (Casanova, 1919a: 4).

Esta visión sobre la naturaleza del periodismo y su labor en el espacio público y privado de una sociedad moderna, se enriquecía con su participación como cronista. A finales de 1916, Sofía Casanova escribía sobre la oferta de Alemania y Austria-Hungría para la consecución de una autonomía de Polonia. Aparece su idea en él sobre el periodismo, aquel que contuviera “[...] historias con veracidad absoluta, como lo hago en mis crónicas, cuánto ocurren en Polonia y Rusia estos días magros [...]”. Su objetivo era el de generar un discurso universal y político que no sólo sancionara su opinión personal: “yo quiero ser impersonal [...] que mi amor propio no se vanaglorie de haber acatado mucho de cuanto ocurre” (Casanova, 1917a: 3-5). El buen periodismo necesitaba cumplir con su vocación de servicio público y ser capaz de informar de la realidad, de lo histórico e importante, para así poder comprender la guerra y, en definitiva, construir «lo político».

En marzo de 1917, Sofía Casanova acudía a la prensa para entender y comprender la situación rusa, al igual que hacían muchas otras mujeres con las que

compartía un cierto pensamiento de género y una cierta clase social. Pero “los periódicos no traen una línea de cuanto vemos en la ciudad [...]”. En estas circunstancias, ¿cómo acceder y conocer los acontecimientos que estaban convergiendo en la construcción de una nueva Rusia? Por ejemplo, el establecimiento del espacio público desde la perspectiva de lo cotidiano y los sujetos que lo construían se encontraba en el rumor, la particularidad que de manera transversal entre el género y la clase social establecía una agenda discursiva: “¿Exagera mi pobre demandadero? Puede que no. Mañana, uno de estos días, iremos sabiendo detalles de la jornada” (Casanova, 1917b: 3). En este contexto de tensión entre la confianza y la desconfianza, la identificación con la comunidad generada era el único medio para tratar de establecer un marco contextual de la situación y de la inestable realidad vivida en la Gran Guerra (Healy, 2004: 174-179). Sofía Casanova se movía dentro de esa tensión entre la seguridad y la sospecha, entre la posibilidad del acceso a la información y la credibilidad que puede traer “el chico que nos trae los periódicos polacos”, y entre la desconfianza que le produce una nación y sus fuentes periodísticas (Casanova, 1917d: 3).

Sofía Casanova fue testigo de manifestaciones sobre las actividades de los Bolcheviques, sucediéndose éstas y otras con asiduidad al lado de la casa de la cronista de *ABC*.

Me retiro de la ventana a través de cuyas dobles vidrieras envarilladas y cerradas herméticamente en el invierno, he sorprendido escenas de muerte; pero nada sé del drama ocurrido ahí abajo. En las tinieblas de mi habitación -está cortada desde ayer la electricidad- la imaginación prolonga la visión confusa; una rígida e informe silueta [...] (Casanova, 1918b: 3).

La relación que se establecía entre Sofía Casanova, su habitación, los acontecimientos acaecidos detrás de sus ventanas y lo publicado posteriormente por ella misma como periodista, posibilitó una situación en la que la autora gallega volvía a emborronar las fronteras entre el espacio público y privado, forzándolas para disponer una actividad alternativa de «lo político» a la establecida mayoritariamente. Los espacios físicos de la intimidad y de lo acontecido eran fronteras que se traspasaron tanto metafóricamente como de manera real. Es precisamente concebir esa abstracción y traspasarla lo que capacitó políticamente a Sofía Casanova.

Las posibilidades de cambiar las formas de representar el espacio público, aumentaban cuando se acercaba físicamente a los lugares donde tenía lugar el enfrentamiento armado. Entre el caos regulado de las trincheras y sus habitantes, Sofía Casanova escribía: “convivo con héroes y mártires, y compartiendo sus nostalgias, la abiertamente tensión de sus almas en espera del ataque o de una orden [...]”. Encontraba la opción de ofrecer una reflexión similar a la vertida por aquellos que, viviendo en el frente como soldados, descubrían como el único lugar real de la guerra aquél en el que se convive con la muerte y la historia. Se suma así a aquella intuición que pretendía capitalizar como heroicidades de la guerra únicamente los sucesos ocurridos en el frente, en la trinchera. Lo importante de la afirmación de Casanova, el matiz que añadía y que le hacía traspasar las fronteras que ella misma había levantado en torno a la agencia histórica capacitada para generar discurso político y social, es el hecho de considerarse como una más que convive con los soldados. Así podía ejercer de portavoz de ellos en la prensa. La precariedad de la trinchera es compartida: “Llegada a este lugar del frente, donde en un reducido vagón nos albergamos, y recogida en un rinconcillo para anotar esas impresiones de nuestro rápido primer paso por el

campamento, el simpatiquísimo ayudante W me da unos periódicos atrasados [...] (Casanova, 1916b: 6)”.

Sin embargo, los acontecimientos y la inestabilidad, dificultaban la labor de Sofía Casanova como periodista puesto que, según ella misma señalaba, no era “posible escribir literariamente, ni casi con sintaxis, de lo que ocurre. Se atropellan los hechos, y hay que hacer cronología y sintetizar la situación, cosa actualmente imposible” (Casanova, 1918a: 3). La revolución estableció unas pautas que dificultaban desentrañar la realidad y, a su vez y por ello mismo, facilitaban el tránsito entre los límites normativos previos. Los textos y la conformación de los mismos por parte de Casanova se deben analizar desde esa óptica. Entonces, un quiebro en la representación anterior a la Primera Guerra Mundial del espacio público fue realizado. En enero de 1916, Sofía Casanova ya mostraba sus dudas sobre los límites que su labor como periodista podía alcanzar en lo relativo al orden establecido entre realidad, acción política y capacidad histórica y pública de las mujeres: “es mi triste caso, exponer opiniones propias, hacer comentarios o deducciones políticas fuera pecar mortalmente. Será pecado menos repetir lo que otros dicen en público, y por este procedimiento me acojo” (Casanova, 1916a: 7). Hablando desde las contradicciones y tensiones que marcan dos categorías tales como las de “periodista” y “mujer”, que en muchas ocasiones parecían repelerse, hallaba dificultades para encontrar una forma adecuada para generar un discurso apropiado. Esas reflexiones, así como las acciones que produjeron ese discurso, permiten comprender como entendía y proyectaba la complejidad de las categorías sociales y políticas, más allá de la simple ecuación que equiparaba, según el discurso mayoritario, a las mujeres con el espacio privado y ahistórico, y a los hombres con el público, político y, por lo tanto, histórico.

Las grietas en la Primera Guerra Mundial

Existen numerosas posibilidades de encarar las aristas que contienen las representaciones de los asuntos relativos al espacio público. El acceso a la capacitación política mediante la transformación de los límites fronterizos de la dicotomía público-privado, puede ser abordado desde esas aristas. El resultado depende de esa elección. Este trabajo se ha centrado en el caso de Sofía Casanova y sus crónicas periodísticas en *ABC* durante la Primera Guerra Mundial, en concreto sobre sus elucubraciones acerca de la “naturaleza” del periodismo en la sociedad en contextos de tensión política.

Pero en la experiencia de Sofía Casanova durante la Guerra del 14 existieron otras variables que deben ser mencionadas en un estudio de estas características. La identificación de un objetivo y esfuerzo común durante la Primera Guerra Mundial entre soldados y enfermeras fue un episodio que se repitió insistentemente a lo largo de esos años. La relación entre las actividades productivas y reproductivas, su variación y la resistencia a esos cambios son constantes en los frentes de la guerra (Gullace, 2002: 54). Otros elementos a destacar son aquellos relacionados con la elaboración del concepto de ciudadanía, un asunto habitual en los estudios sobre el espacio público (Canning, 2006). La pertenencia a una nación concreta y la derivación jerarquizante que por entonces se asumía de ello suponían una desviación de los límites sobre la capacitación política de las mujeres que participaban en la guerra (Lee, 2006: 84). Otra cuestión fue la presencia discursiva de las obligaciones que de la práctica religiosa del catolicismo se derivaban, algo que en el primer tercio del siglo XX supuso también una variación en los límites espaciales entre lo público y lo privado (Blasco Herranz, 2007: 445-447). Por último, es de capital importancia atender a las resistencias al cambio del orden social establecido y la necesidad de un retorno imposible a un régimen social, y por tanto de género,

desestabilizado con el inicio de la guerra (Kent, 2009: 150). Se ha de añadir que estos procesos no pueden ser desligados de las tensiones en el sistema de género que hundieron sus raíces en el siglo XIX (Perrot, 1987).

Si bien no resulta posible hablar de un proceso homogéneo e irreversible de acceso a la plataforma pública en la Primera Guerra Mundial, tampoco es factible hacer un balance uniforme y lineal de la experiencia de Sofía Casanova. Una primera mirada, involuntariamente superficial, inclinaría a considerar que hubo una actitud positiva casi inmediata hacia la modificación de los límites de representación previos al verano de 1914. Incluso que primaba en su comportamiento una determinación “feminista” (por igualitaria hacia el varón) vinculada a determinados aspectos contingentes de sus avatares personales durante ese periodo crítico, y que se jerarquizaría naturalmente en función de las categorías de género, raza y clase. Condicionantes coyunturales surgidos de la Guerra del 14 fueron determinantes e impulsaron su evolución, según se desprende especialmente de lo escrito por ella en *ABC*. Fueron la justificación a las variaciones introducidas en sus representaciones. Sin embargo, se encuentran muchas contradicciones entre los discursos y las prácticas de Sofía Casanova que evidencian la condición contingente de algunos cambios. Es esto, además, una alerta acerca de la dificultad de extraer un relato cerrado y estable en los análisis biográficos y en las apreciaciones hermenéuticas de identidad.

La filósofa estadounidense Judith Butler, firme defensora del carácter dinámico de las identidades, fuertemente atado a su devenir histórico, ha avisado sobre la obligación de encarar el estudio de la construcción dicotómica de lo público lo privado a través de su naturaleza discursiva y el análisis histórico, vinculado siempre a las cuestiones en continua configuración:

Poner en tela de juicio un supuesto no equivale a desecharlo; antes bien, implica liberarlo de su encierro metafísico para poder comprender qué intereses se afirman en - y en virtud de- esa focalización metafísica y permitir, en consecuencia, que el término ocupe otros espacios y sirva a objetivos políticos muy diferentes (Butler, 2010: 56).

Este carácter constructivista exige de la atención continuada sobre la relación entre el discurso y la práctica, entre lo abstracto y la materialidad y posibilidad discursiva de los cuerpos; en definitiva, demanda plantear críticamente la historización de los conceptos y encarar su genealogía. Analizar, pues, el modo de categorizar el alcance y el impacto de las actividades humanas en sociedad. De esa forma, también a mi modo de ver, se puede alcanzar a observar el contexto en el que relacionar el vínculo de la agencia individual en el mundo. Recorrer ese camino es fundamental para comenzar la identificación, observación y análisis de las prácticas y los discursos susceptibles de acontecer de forma subversiva, aquellos que transgreden los límites de representación de la norma, como pueden ser los mostrados aquí de Sofía Casanova. Aparece de esta manera la posibilidad política que hace que los individuos expulsados de la capacitación política entren de lleno en el espacio de «lo político». Este espacio está representado en las sociedades modernas por el espacio público.

Sofía Casanova practicó, pues, un modelo de periodismo que encaja en lo que se llama como “nuevo periodismo”, protagonista en las grandes cabeceras de la prensa escrita desde finales del siglo XIX: mezclaba el ensayo político con las cuestiones “humanas y sentimentales” derivadas de la realidad política y social, cuyas consecuencias reales e hipotéticas se analizan en cada pieza o texto publicados (Osorio, 2010: 84). Desde esa aproximación a la literatura periodística mayoritaria, utilizó los medios de sociabilidad propios de su clase social, la educación, la profesión y sobre todo el sexo, dando forma a las fuentes de datos para sus artículos. En ese aspecto social

y cultural, y en la interpretación de lo que significaba el periodismo para ella y para el medio social del que procedía y en el que se insertaba, descansaban muchas de las tensiones existentes en los límites de articulación del espacio público por parte de Sofía Casanova. Y son aquellas que aparecen como oportunidad política al modificar sus propios límites de representación (que también eran los del “nuevo periodismo”).

En las reuniones de salón, Sofía Casanova coincidía con aristócratas, escritores, militares y políticos de uno y otro sexo, y en ese espacio configuraba sus opciones para una capacitación política. Interiorizaba esos lugares de sociabilidad como propios de mujeres (mujeres-madre, en toda la expresión de la función: mujeres que educan), dirigidos y organizados por ellas, a pesar de la variedad y mezcla de asuntos tratados en esas reuniones, y que podían atribuirse sin embargo, por su generalidad, a uno u otro sexo (Canning y Rose, 2002: 7). Sofía Casanova participaba igualmente en conversaciones sobre geopolítica o sobre beneficencia, y lo hacía indiferentemente con contertulios de uno u otro sexo. Mas lo importante aquí es resaltar el uso y el significado que daba a esos diálogos, la perspectiva que asumía según fuera el sexo de sus interlocutores, y la forma en la que aparecieron reflejadas esas conversaciones en sus artículos del diario *ABC*. Se atribuía en ellos a sí misma una condición compleja de mujer, mujer escritora más que periodista, y sostenía consigo el pulso de una constante ambigüedad –un recurso retórico clásico, por otra parte, en los escritos de mujeres del Antiguo Régimen ante el valor supuesto de sus declaraciones y opiniones políticas, rebajando su cualificación al identificarse en el contexto fronterizo de los salones, que guardan la intimidad y privacidad de lo hablado entre sus participantes. Sofía Casanova utilizaba una estrategia habilidosa que le evitaba la confrontación en discusiones geopolíticas con hombres y, además, preservaba el orden que se otorgaba en las jerarquías de capacidad y autoridad con relación a «lo político».

Sus dudas a la hora de revelar secretos “íntimos”, desplegados en conversaciones habidas en los salones ofrecen una panorámica compleja de la modulación de intersecciones entre lo público y lo privado que tendría lugar durante la guerra, ocasionalmente, en virtud de la excepcionalidad de lo que se estaba viviendo y experimentando. El periodismo y la prensa eran para Sofía Casanova elementos continuamente presentes en la cotidianidad de las familias -no hay que olvidar que, aunque integrada en la alta sociedad polaca, ella no dejaba de ser una extranjera-, vectores que regulaban el debate sobre la realidad social y política en Polonia. Se sentía responsable a la hora de revelar la información obtenida, un tanto temerosa de excederse en los límites de lo posible y queriendo, por ello, proteger la confidencialidad de sus fuentes: de esa manera se favorecía, a su modo de ver, el correcto debate político.

Se atribuía Casanova, con todo, una labor que desbordaba sus impresiones, previas al estallido de la Primera Guerra Mundial, respecto a lo que hubiera debido hacer como mujer en el espacio público. Al mismo tiempo no escondía su oscilante ambigüedad acerca de sus propias capacidades de emitir juicio y de su exacto papel al participar en esas reuniones, precisamente por ser mujer. Era el carácter extraordinario de la guerra y sus perturbaciones los que ahora exigían una mayor predisposición a la política, así lo entendía Sofía Casanova. Esa inclinación no procedía lisa y llanamente de su condición de individuo o sujeto, no estaba en ella definida del todo una conciencia total de la plena igualdad del ser humano en cuanto a la capacidad de decir y actuar (Ochoa Crespo, 2012). Por su tradición ideológica y formación educativa, las distinciones entre lo publicable o no publicable en la prensa periódica formaban parte del núcleo argumental de lo que consideraba que debía ser periodismo: de ahí la importancia en las modificaciones acontecidas en ese estatus durante los años de la Primera Guerra Mundial.

Pocos meses después del triunfo de la Revolución Bolchevique, en diciembre de 1917, Sofía Casanova entrevistaba a León Trotski en el Instituto Smolny de San Petersburgo. Aumentaré el alcance del foco del análisis en este acontecimiento. El trabajo de Sofía Casanova resultado de esa reunión es ejemplarizante en lo que se refiere a las posibilidades de análisis existentes, en la diversidad de asuntos a trabajar sobre el espacio público derivado de su labor periodística. El acontecimiento es presentado como una exigencia marcada por el contexto de los acontecimientos decisivos y de su deber como periodista. Pero el empoderamiento existió y se materializó entonces en compañía de otra mujer, su fiel criada Pepa, cuya naturaleza subalterna introduce elementos de clase al elaborarse entre ambas mujeres una jerarquía de la capacidad política que va a ser desplegada. En un ejemplo como este se observa claramente la participación activa de Sofía Casanova en construir una subordinación en cuanto al acceso al espacio público mediante la categoría de clase social. Funcionar en esta situación como un elemento transversal al género. Casanova entiende que es ella la que debe “ser” el hombre en ese momento; y precisamente como “una hombrada” calificó después su acción en el Instituto Smolny (Casanova 1918c: 3-5). Todo ello por más que aquella acción de jerarquización interna al género estuviera produciendo al mismo tiempo, obviamente, una capacitación pública de la periodista atendiendo a su condición sexual. A mi modo de ver, esta cuestión remite a la forma en la que se produjo la subordinación sexual a través de la separación jerarquizada de las actividades de producción y reproducción en el tránsito a la modernidad.

Entiendo que Sofía Casanova se representa a sí misma como “el hombre” de la relación con Pepa. Su diferencia social lo establecía de esa manera, tal y como se produjo durante la composición de las sociedades modernas heteronormativas y capitalistas. Esa configuración funcionó jerarquizando social y sexualmente. Se ha tratado de encontrar y analizar en la historiografía, los mecanismos de acumulación y desposesión de poder económico en los procesos de construcción de «lo político». Estas interpretaciones identifican en el tránsito al capitalismo y el comienzo de la modernidad una acumulación primigenia (constitutiva) que establecía las diferencias entre las clases y entre las propias clases trabajadoras. Todo ello a través de la expulsión de lo económico de las actividades relacionadas con la reproducción. A pesar de mantener vínculos con la producción y, por lo tanto, con la economía, la reproducción se erige como elemento subordinado de la vida social y vinculado a las actividades ejecutadas por las mujeres. Como ha dicho la historiadora italiana Silvia Federici

La acumulación primitiva no fue, entonces, simplemente una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital. Fue también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de raza y edad, se hicieron constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno (Federici, 2011: 132-137).

Judith Butler, por otro lado, introduce la variante del estudio del parentesco que puede ayudar aquí para comprender la capacitación política de Sofía Casanova durante su estancia y representación de la misma en el Instituto Smolny. Mediante el análisis del alcance del relato de Antígona y con una lectura de los actos performativos, ya que éstos no tienen por qué ser una elección voluntaria para lograr la subversión de la norma (Butler, 2007: 85-100), entendía Butler que “el parentesco no es simplemente una situación en la que ella (Antígona) se reinstituye en el tiempo precisamente a través de la práctica de su repetición”. Es eso lo que se producía para Antígona al negarse a aceptar las órdenes de Creonte en referencia al entierro de su hermano Polinices, debido

a los sentimientos que practica y anuncia la protagonista. Para Butler, el proceso y el acontecimiento evolucionaron de un modo parecido a esto: Antígona se convertía en una potencial figura política ya que se situaba fuera de la norma del parentesco, por ejemplo a través de las muestras de incesto que se deslizan en la obra: “ella [Antígona] no actúa en nombre del dios del parentesco, sino transgrediendo los mandatos de estos dioses, transgresión que confiere a las relaciones de parentesco una dimensión prohibitiva y normativa pero que a la vez también devuelve su vulnerabilidad”. Al hacerse Antígona varonil y masculina, aceptó una actividad supuestamente prohibida para ella en el espacio público, corroborada por el rey de Tebas, y mutó su posición dentro del sistema del género. Aparece entonces la alteración del parentesco que desestabiliza el género en el resto de la obra (Butler, 2001: 81, 16 y 21). Surge una posibilidad política para Antígona cuando modifica los límites de representación del parentesco.

Es decir, dislocar la representación de la norma proporciona una oportunidad de capacitación política. De forma análoga sucede con las modificaciones de la representación del espacio público que entiendo realizó Sofía Casanova en su crónica en *ABC* de la entrevista con Trotski. La identificación masculina, ya sea vista a través del prisma de la división subordinante entre lo productivo y lo reproductivo, o por la realización de una dislocación en la representación sexual (y del parentesco), proporciona a Sofía Casanova un espacio, una oportunidad de actuar políticamente. La transformación, pues, de la dicotomía público-privado por parte de Sofía Casanova en esa ocasión, produjo una opción de dislocar el orden de género, de participar de «lo político» que no existía o no era factible antes de ese cambio en la representación.

///BIBLIOGRAFÍA///

- ALAYETO, O. *Sofía Casanova: (1861-1958): Spanish, Poet, Journalist and Author*. Potomac (Maryland): Scripta Humanistica, 1992.
- ALZATE, C. “Aptitud de las mujeres para ejercer todas las profesiones: Comentarios memoria presentada por Soledad Acosta de Samper en el Congreso Pedagógico Hispano-Lusitano-Americano reunido en Madrid en 1892”. *Revista de Estudios Sociales*, (38), 2011, pp. 166–168 y 169–175.
- AMELANG, J. y NASH, M. *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1990.
- BLASCO HERRANZ, I. “Citizenship and Female Catholic Militancy in 1920s Spain”. *Gender & History*, 19(3), 2007, pp. 441–466.
- BURDIEL, I. “Biografía y biografía de reyes: Isabel II como problema” en J. C. DAVIS e I. BURDIEL (Eds.), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)* (pp. 141–175). Valencia: Publicaciones Universidad de Valencia, 2005
- BUTLER, J. *El grito de Antígona*. Barcelona: El Roure, 2001.
- El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

- CANNING, K. *Gender history in practice: historical perspectives on bodies, class & citizenship*. Ithaca: Cornell University Press, 2006.
- CANNING, K., y ROSE, S. O. “Gender, Citizenship and Subjectivity: Some Historical and Theoretical Considerations” en K. CANNING y S. O. ROSE (Eds.), *Gender, citizenship & subjectivities* (pp. 1–17). Oxford: Blackwell, 2002.
- CARR, E. H. *La crisis de los veinte años, 1919-1939: una introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Madrid: Los libros de la catarata, 2004.
- CASANOVA, S. “ABC en Rusia: fantasías sobre la paz. *ABC*”. 4 febrero 1916, p. 7.
- “ABC en Rusia: en las posiciones”. *ABC*. 22 junio 1916, p. 6.
- “ABC en Rusia: la ofensiva rusa”. *ABC* 16 agosto 1916, p. 3.
- “ABC en Rusia: días de horror”. *ABC*. 28 enero 1917. pp. 3-5.
- “ABC en Rusia: incertidumbre en San Petersburgo”. *ABC*. 11 mayo 1917, p. 3.
- “La abdicación del Zar en San Petersburgo”. *ABC*. 29 mayo 1917. p. 3.
- “ABC en Rusia: la rendición de Riga”. *ABC*. 3 diciembre 1917. p. 3.
- “La revolución maximalista (IV)”. *ABC*. 22 enero 1918, p. 3.
- “Se conspira (II)”. *ABC*. 20 febrero 1918, p. 3.
- “En el antro de las fieras (II)”. *ABC*. 2 marzo 1918, pp. 3-5.
- “El movimiento bohemio”. *ABC*. 2 Octubre 1918. p. 3.
- “Lo que se sabía de la guerra”. *ABC*. 11 febrero 1919. p. 4.
- “Por la Europa de la paz (I)”. *ABC*. 1 Enero 1920. p. 4.
- CHAMBERS, D., STEINER, L., y FLEMING, C. *Women and journalism*. Londres: Routledge, 2004.
- DAVIDOFF, L. “Gender and the “Great Divide”: Public and Private in British Gender History” en *Journal of Women’s History*, 15(1), 2003, pp. 11–27.
- DAVIDOFF, L., y HALL, C. *Family Fortunes: Men and Women of the English Middle Class, 1780-1850*. Chicago: University of Chicago Press, 1987.
- ELEY, G. “Nations, Public and Political Cultures. Placing Habermas in the XIX Century”. en C. Calhoun (Ed.), *Habermas and the Public Sphere* (pp. 289–332). London: MIT Press, 1992.
- ETHERINGTON-WRIGHT, C. *Gender, professions and discourse: early twentieth-century women’s autobiography*. New York: Palgrave Macmillan, 2009.

- FEDERICI, S. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2011.
- FERNÁNDEZ, P. y ORTEGA, M. (eds.). *La mujer de letras o la letraberrida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Madrid. CSIC. 2008.
- FLATHER, A. *Gender and Space in early modern England*. Woodbridge: Boydell Press, 2007.
- FLEMING, M. “Public Use of Reason”. en J. Meehan (Ed.), *Feminist Reads Habermas. Gendering the Subject of Discourse* (pp. 117–139). New York: Routledge, 1995.
- FOUCAULT, M. “Of other spaces: Heterotopias” en N. LEACH (Ed.), *Rethinking Architecture: A Reader in Cultural Theory* (pp. 330–336). New York: Routledge, 1997.
- GABACCIA, D. R., y MAYNES, M. J. (Eds.). *Gender History Across Epistemology*. Chichester: Wiley-Blackwell, 2013.
- GULLACE, N. F. *The blood of our sons: men, women, and the renegotiation of British citizenship during the Great War*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2002.
- HABERMAS, J. “The Public Sphere: An Encyclopedia Article”. *New German Critique*, 3, 1974, pp. 49–55.
- Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. México DF: Gustavo Gili, 1981.
- “Further Reflections on the Public Sphere”. en C. Calhoun (Ed.), *Habermas and the Public Sphere* (pp. 421–461). London: MIT Press, 1992.
- HEALY, M. *Vienna and the Fall of the Habsburg Empire: Total War and Everyday Life in World War I*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- HILL, C. *Mundo trastornado: ideario popular exterminista en revolución inglesa*. Madrid: Siglo XXI, 1983.
- HOOPER, K. “Fin-de-siecle... Anxieties and Future (s) perfect: Sofía’s Casanova’s El doctor Wolski (1894)”. *Bulletin of Hispanic Studies*, 79 (2), 2002, pp. 175–187.
- “El Doctor Wolski. Páginas de Polonia y Rusia (1894) en su contexto. en S. Casanova”, *El doctor Wolski*. Astorga: Akrón, 2008, pp.11-56.
- KENT, S. K. *Aftershocks: politics and trauma in Britain, 1918-1931*. New York: Palgrave Macmillan, 2009.
- LEE, J. “A Nurse and a Soldier: Gender, Class and National Identity in the First World War Adventures of Grace Macdougall and Flora Sandes”. *Women’s History Review*, 15(1), 2006, pp. 83–103.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. R. *Sofía Casanova: Mito y literatura*. Santiago de Compostela: Secretaría Xeral da Presidencia, 1999.

- MEYER, B., y MOORS, A. *Religion, Media, and the Public Sphere*. Bloomington: Indiana University Press, 2006.
- OCHOA CRESPO, P. “Sofía Casanova en tránsito: 1914-1918” en E. HERNÁNDEZ SANDOICA (Ed.), *Política y escritura de mujeres*. (pp. 133-170). Madrid: Adaba, 2012.
- OSORIO, O. “O xornalismo de Sofía Casanova e as correspondentes de guerra da súa época” en A. M. PAZOS (Ed.), *Vida e tempo de Sofía Casanova* (pp. 80–114). Madrid: Editorial CSIC - CSIC Press, 2010.
- PERROT, M. “The New Eve and The Old Adam: French Womens’ Condition at the Turn of the Century” en M. R. Higonnet, J. Jenson, S. Michel, & M. Collins Weitz (Eds.), *Behind the Lines. Gender and the Two World Wars* (pp. 51–60). New Haven: Yale University Press, 1987.
- PIZARROSO QUINTERO, A. “El periodismo en el primer tercio del siglo XX”. *ARBOR, Ciencia, Pensamiento Y Cultura, CLXXXVI*, 2010, pp. 45–54.
- SHEVELOW K. *Women and print culture: the construction of femininity in the early periodical*. Londres: Routledge, 1989.
- THOMPSON, E. P. *Whigs and Hunters. Origins of the Black Act*. Londres: Pingüin, 1990.
- VALLS, J. F. *Prensa y burguesía en el XIX español*. Barcelona: Anthropos, 1988.

